

Marion Segaud (2008).  
**Anthropologie de  
 l'espace.**  
 París: Armand Colin



Le Corbusier pensaba las casas como “máquinas de vivir” y la arquitectura como una disciplina racional. En *Anthropologie de l'espace* (Antropología del espacio), Marion Segaud parte de una crítica de la arquitectura moderna para demostrar que el espacio es, ante todo, vivido y representado y no solamente geométrico, homogéneo y abstracto. La autora estudia la arquitectura como un fenómeno social y cultural con el fin de plantear la posibilidad de hacer una antropología del espacio. Aunque reconoce que no se trata todavía de una “escuela o movimiento”, pone de relieve un “conjunto conceptual que posee tanta coherencia que tiene una fuerza operacional innegable” (Segaud, 2008: 40).<sup>1</sup>

La manera en que cada pueblo construye su relación con el espacio es fuente de diversidad. Esa diversidad ya ha sido explorada, pero se ha interpretado de forma determinista. Ahora bien, la globalización obliga a repensar la experiencia del espacio porque ha relativizado el espacio, desterritorializado las relaciones sociales y acelerado los cambios, homogeneizando los estilos de vida. Allí es donde aparece el principal aporte del libro: responder a una problemática actual recurriendo a la antropología, única disciplina que integra “tanto lo general, lo que viven todos los seres humanos, como lo particular, lo que les singulariza en función de los contextos” (Segaud, 2008: 12).

El ensayo de M. Segaud es el resultado de treinta años de colaboración entre arquitectos y profesionales de ciencias humanas. Tiene

un doble interés teórico y práctico: alimenta la reflexión sobre las relaciones del hombre con el espacio y sus variaciones culturales, históricas, sociales y económicas; además, propone herramientas diversas de análisis e invita a los profesionales a repensar sus prácticas.

Los seis capítulos del documento se organizan en dos momentos: los dos primeros constituyen una reflexión epistemológica sobre la antropología del espacio y los cuatro siguientes esbozan un cuadro de análisis de las relaciones entre el hombre y su espacio.

### ¿Qué es la antropología del espacio?

La antropología del espacio nace en 1970. Se caracteriza porque su origen critica la arquitectura moderna puesto que ignora al ser humano, el contexto y el paisaje. Por otro lado, mantiene la voluntad de recontextualizar la arquitectura, lo que se concreta en el acercamiento entre las ciencias sociales y la arquitectura. Además, prioriza la dimensión espacial en cada sociedad y su carácter eminentemente social.

### Análisis de la diversidad de las relaciones entre el hombre y su espacio

A partir de una rica ilustración de las representaciones del espacio en distintas sociedades (magrebí, mongola, asiática, amazónica, europea), M. Segaud profundiza el estudio teórico del espacio: sobrepasa la opo-

<sup>1</sup> Las citas bibliográficas han sido traducidas por el autor de la reseña.

sición entre el paradigma relativista y culturalista para proponer un método de análisis de la diversidad cultural. Aunque cada sociedad inventa su espacio, se pueden distinguir operaciones universales que el autor presenta en los cuatro últimos capítulos: habitar, fundar, distribuir, transformar y figurarse el espacio [en francés: *se représenter*].

Comienza por el habitar que define como un acto “esencial” que necesita una “arquitectura esencial”. Demuestra que el espacio “informa” sobre las relaciones entre grupos sociales o las mentalidades y “modela” los grupos humanos, contribuyendo al orden social.

Fundar es otra manera de organizar la sociedad; constituye un acto voluntario de asentamiento que remite al orden simbólico y es, también, el primer acto urbanístico (ejemplos: el plano ortogonal en Europa o los mandalas en la India que organizan las ciudades y determinan los sitios civiles y religiosos).

El hecho de separar, dividir el espacio e instaurar límites se define como la distribución (a escala doméstica) o el ordenamiento (a escala territorial). En el libro se estudian varias formas de distribución: de las habitaciones en una casa; de las personas en función del sexo o del estatus social; de los individuos en la ciudad.

El último capítulo “Transformar y reformular” merece atención especial porque señala áreas de investigación relacionadas con el desafío planteado por la globalización. La urbanización generalizada y la aceleración de los cambios sociales complican el análisis de la relación del hombre con el espacio. Aparecen nuevas espacialidades y procesos de recomposición a partir de “conexiones entre mundos culturales”. Según el autor, estos únicamente pueden ser analizados por una antropología moderna que contemple las tensiones entre uniformidad y heterogeneidad, y que explore lo intercultural.

Por eso, M. Segaud considera el espacio de la vivienda como “el campo de batalla del cambio” (Segaud, 2008: 157). Es una preocupación de numerosas sociedades, un espacio que condensa varias dimensiones de la vida humana (sociales, económicas, políticas, temporales) y valoriza las competencias de los habitantes. La obser-

vación de las transformaciones de la vivienda es apasionante y puede hacerse en varios niveles: acciones llevadas desde arriba (por el Estado) o en la manera que tiene cada pueblo o habitante de “recibir” la arquitectura y adaptarla.

### ***Anthropologie de l'espace: entre manifeste y manual***

Al criticar la arquitectura moderna y la percepción occidental de un espacio geométrico y neutral, Marion Segaud ofrece un manifiesto a favor de la diversidad humana. Frente al discurso recurrente sobre la uniformidad que acompaña la globalización, recalca el poder de resistencia de la diversidad cultural. La creación de nuevas espacialidades que resultan de intercambios entre distintas visiones del espacio demuestra que cada sociedad puede crear su modernidad y que la espacialidad occidental no es el único referencial.

Documento comprometido, *Anthropologie de l'espace* es también de gran utilidad para profesionales del espacio, investigadores, arquitectos y estudiantes. Al observar las miradas que tiene el hombre sobre el espacio y los usos que se hacen, la autora recuerda que las formas nacen de los contextos económicos y sociales, y no solamente de la historia del arte. Así se comprende que las ciencias humanas pueden enriquecer las prácticas de los profesionales de la construcción y del ordenamiento: por una parte, porque les invita a tomar en cuenta las necesidades de los habitantes y a asociarlas a la concepción; y por otra parte, porque estimula la creatividad y la imaginación.

Marie Lemay\*

\* Máster en Desarrollo Local por el Instituto de Estudios sobre Desarrollo Económico y Social (IÉDES), París 1.